

Luis Urquieta Molleda

Cervantes y "El Quijote"

En el IV Centenario de la Primera Edición de
"El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha".

SOBRE LA VIDA DE CERVANTES

Cervantes, el primer gran historiador de la literatura española, dejó para la posteridad un autorretrato con los rasgos más sobresalientes de su vida y obras. Lo publicó en el prólogo a las Novelas Ejemplares (1613), cuando frisaba su edad los sesenta y seis años. Se describe así:

Éste que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; de barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande, ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies; éste digo que es el rostro del autor de La Galatea y de Don Quijote de la Mancha, y del que hizo el Viaje del Parnaso, a imitación del de César Caporal Perusino y otras obras que andan por ahí descarradas y, quizá sin el nombre de su dueño, llamóse comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades.

Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto, de felice memoria.

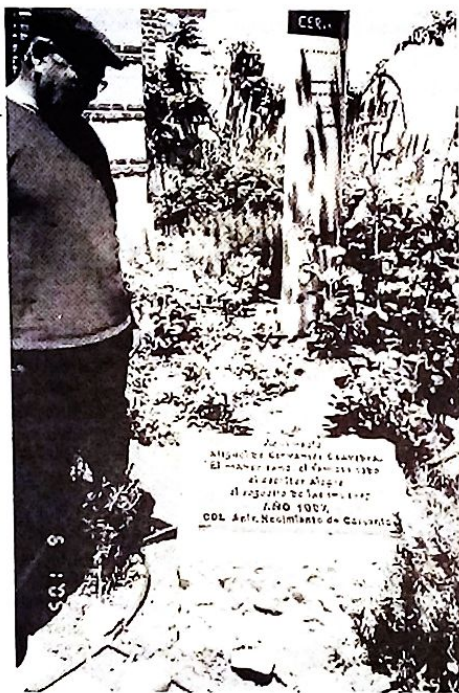
De este pasaje procede toda la iconografía conocida de Cervantes, no se conserva ningún retrato auténtico. A pesar del tono jocoso, la imagen que da Cervantes de sí mismo correspondería en su juventud a un hombre perfecto en la tradición aristotélica: inteligente (frente), agudo (nariz), estatura proporcionada (ni grande ni pequeño), carácter templado (cabellos, color de tez). El detalle más interesante es el de la mirada alegre, poco frecuente en un hombre de sesenta y seis años, que ha vivido con estrecheces, que ha sufrido cautiverio y encarcelamientos, que ha desempeñado oficio poco agradable y que vive rodeado de mujeres de dudosa reputación. Es el Cervantes que tres días antes de morir escribe en las últimas líneas del póstumo Persiles: "¡Adiós gracias, adiós donaires, adiós regocijados amigos, que yo me voy murriendo y esperándoos veros presto contentos en la obra vida!". Sus últimas palabras son, por cierto, una parodia de pasajes similares a éste de fray Luis de Granada, dedicados a la conversión del agonizante:

"Llegada es ya mi vejez, cumplido es el número de mi días; agora moriré a todas las cosas y ellas a mí. Pues ¡oh mundo, quedaos a Dios; heredades y hacienda mía, quedaos a Dios; amigos y mujer e hijos míos, quedaos a Dios, que ya en carne mortal ¡no nos veremos más!"

Miguel de Cervantes Saavedra nació en Alcalá de Henares en 1547. Era el cuarto hijo de los siete que tuvieron el cirujano Rodrigo de Cervantes y Leonor de Cortinas. Contaba cinco años cuando su padre fue encarcelado por deudas en Valladolid y se trasladó con su familia a Córdoba y a Sevilla, donde residió hasta 1566, año en que se estableció en Madrid. Se desconocen los estudios que realizó Cervantes. Es posible que estudiara con los jesuitas, pero no parece que siguiera cursos universitarios.

En 1571 se encuentra como soldado en Italia y participa en la batalla de Lepanto, gesta que recordará en numerosas ocasiones con gran orgullo. En ella fue herido en el pecho y quedó imposibilitado de la mano izquierda, aunque no la perdió ni fue obstáculo para que siguiera como soldado en diversos lugares de Italia y África. Al volver de Nápoles en 1575, frente a Palamos -Costa Brava-, su galera fue atacada por el corsario Arnaud Mamí, un renegado albanés, que hizo prisioneros a él y a su hermano Rodrigo, llevándolos a Argel. Allí pasó cinco años cautivo, "donde aprendí a tener pa-

(Segunda de cuatro partes)



Luis Urquieta en Alcalá de Henares - España (mayo 2005), en el interior del Museo Cuna de Cervantes.

ciencia en las adversidades".

Tras tres intentos de fuga, que le costaron azotes y encarcelamientos, pero no la muerte, en 1580 la familia consiguió reunir el dinero del rescate. Como en el caso de Lepanto, el recuerdo del cautiverio aparece en numerosas de sus obras.

Vuelto a Madrid, en 1582 solicitó, sin éxito, un puesto en América, y por esos años tuvo una hija natural, Isabel de Saavedra, con una mujer casada. Contrajo matrimonio en 1584 con Catalina de Salazar y Palacios, de diecinueve años, natural de Esquivias, donde vivió hasta 1587. Ese año, Cervantes se establece en Sevilla con el puesto de comisario real de abastos -recaudador de tributos-, oficio que cumplió con extraordinario celo hasta el punto de ser excomulgado en dos ocasiones y sufrir un breve encarcelamiento en 1592, pero fue declarado inocente. Más importante -recuérdese que el Quijote "se engendró en una cárcel"-, fue su estancia por unos meses en la cárcel de Sevilla, motivada por la quiebra del banco en el que Cervantes había depositado el dinero de las recaudaciones.

En 1602 ya vivía en Valladolid en compañía de su mujer, su hija, sus dos hermanas y una hija natural de ellas. Las hermanas no tenían buena reputación y eran conocidas despectivamente como "las cervantas". En 1606, con el traslado de la Corte española de Toledo a Madrid, la familia se estableció definitivamente en esta última, donde Cervantes vivió gracias a algunos mecenas, como el Conde de Lemos, y a la publicación de sus obras. Murió en Madrid el 23 de abril de 1616.

PRÓLOGO DE CERVANTES A LA PRIMERA APARICIÓN DEL QUIJOTE

El prólogo dedicado por Cervantes, encierra las reglas esenciales para romper moldes en la creación literaria, a tiempo de proclamar la libertad para escribir: por eso don Quijote, no sólo refiere el ejercicio de la Libertad, está escrito con Libertad. Lo presentamos constricto y sentencioso:

• **Un libro puede tener limitaciones:** ... sin juramento me podrás creer que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse. Pero no he podido yo contravenir al orden de Naturaleza, que en ella cada cosa engendra su semejante.

• **Saber contextualizar el espacio creador del autor:** ¿qué podrá engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación?

• **No justificarse, sino convocar a la crítica:** ... no quiero, ... lector carísimo, que perdone o disimule las faltas que en este mi hijo (su obra) viere, y ni eres su pariente ni su amigo... Todo lo cual te esenta y te hace libre de todo respecto y obligación: y así, puedes decir de la historia todo aquello que te pareciere, sin temor que te calunien por el mal ni te premien por el bien que dijeres della.

• **El prefacio es la llave de éxito.** Sólo quisiera dárte la monda y desnuda, sin el ornato de prólogo ni de la innumerabilidad de los acostumbrados sonetos, epigramas y elogios que al principio de los libros suelen ponerse. Porque te sé decir que, aunque me costó algún trabajo componerla (la obra), ninguno tuve por mayor que hacer esta prefación que vas leyendo. Muchas veces tomé la pluma para escribille, y muchas la dejé, por no saber lo que escribiría; y estando una suspenso, con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete y la mano en la mejilla, pensando lo que diría, entró a deshora un amigo mío, gracioso y bien entendido, el cual, viéndome tan imaginativo, me preguntó la causa y, no encubriéndosela yo, le dije que pensaba en el prólogo que había de hacer a la historia de don Quijote, y que me tenía de suerte que ni quería hacerle, ni menos sacar a luz las hazanas de tan noble caballero.

• **La escritura culta no es cuestión de edad.** ¿Cómo queréis que no me tenga confuso el que dirá el antiguo legislador que llaman vulgo cuando vea que, al cabo de tanto años como ha que duermo en el silencio del olvido, salgo ahora, con todos mis años auestas, con una leyenda seca como un esparto, ajena de invención menguada de estilo, pobre de conceptos y falta de toda erudición y doctrina, sin acotaciones en los márgenes y sin anotación en el fin del libro como veo que están otros libros, aunque sean fabulosos y profanos, tan llenos de sentencias de Aristóteles, de Platón y de toda caterva de filósofos?

• **Combinar la experiencia de vida con la plenitud verbal (escritural).** En fin, señor y amigo mío, yo determino que el señor don Quijote se quede sepultado en sus archivos en la Mancha, hasta que el cielo depare quien le adorne de tantas cosas como le faltan, porque yo me hallo incapaz de remediarlas, por mi insuficiencia y pocas letras, y porque soy poltrón y perezoso de andarme buscando autores que digan lo que me sé decir sin ellos.

(Continuará)